



Proteo

DIRECTOR:
ANGEL FALCO
JEFE DE REDACCION:
MARTIN CIRES YRIGOYEN

SUMARIO: FRANCISCO ANIBAL RIU *dibujo de Hohmann.*—DOMUS ORATIONES (LO QUE ES UNA CATEDRAL) *por Alberto Nin Frias.*—GESTA DEL ABANICO *por Julio Lerena Juanicó.*—LAS LEYES DE EXCEPCION Y EL NUEVO REGIMEN *por Angel Falco.*—REFLORESCENCIA *por Valentin de Pedro.*—SENSACIONES DEL MAR *por Enrique E. Potrie.*—A MEDIA NOCHE *por César Velázquez.*—A UN NUEVO CRUZADO *por Gabriel A. de León.*—DIVAGACION NOCTURNA *por Carlos María de Vallejo.*—LA OBSTINACION *por José Pedro Bellán.*—NOTAS Y NOTICIAS.—TEATROS.—BIBLIOGRAFIA.

FLORENCIO SANCHEZ

6.º Aniversario de su muerte

Homenaje de "PROTEO"

Número extraordinario con
colaboraciones e ilustraciones
especiales

Páginas inéditas de nuestro
gran dramaturgo

Aparecerá el sábado 4 de Noviembre

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL		INTERIOR	
TRIMESTRE	\$ 2.50 ^{m/2}	TRIMESTRE	\$ 3.00 ^{m/2}
SEMESTRE	» 5.00 »	SEMESTRE	» 6.00 »
AÑO	» 9.00 »	AÑO	» 11.00 »
NUMERO SUELTO ..	» 0.20 »	NUMERO SUELTO ..	» 0.25 »
NUMERO ATRASADO »	0.40 »	NUMERO ATRASADO »	0.50 »
EXTERIOR		URUGUAY	
SEMESTRE \$ 4.00 o/s.		SEMESTRE \$ 3.00 o/s.	
AÑO	» 7.00 »	AÑO	» 5.00 »

Dirección, Redacción y Administración: ALSINA 317
UNION TELEFONICA 2269, AVENIDA

La colaboración es solicitada

GIGARRILLOS
EL PARQUE
0.10 CTS.

CON
PREMIOS

¡ SE VAN A LAS NUBES !

J. GOMEZ ORTUZAR Y CIA
HUMBERTO 1° 1256 BUENOS AIRES

ASEGUREN SUS OBREROS

CON LA PÓLIZA CONTRA LOS
Accidentes de Trabajo
QUE EMITE VENTAJOSAMENTE LA

≡ "ROMA" ≡

COMPANIA ITALO - ARGENTINA
DE SEGUROS GENERALES

460 - BARTOLOMÉ MITRE - 460

UNIÓN TELEF. 2523, Avenida

● BUENOS AIRES ●

Dr. JULIO C. LUGONES
ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1282
Unión Telefónica 4169, Libertad

Dr. G.MO. FONROUGE
ABOGADO

Estudio: CANGALLO 456
U. TELEF. 3834, Avenida

Dr. JOSÉ M. GIUFFRA
ABOGADO

Estudio: TALCAHUANO 446

Dr. HORACIO B. OYHANARTE
ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1312
U. TELEF. 2954, Libertad

Dr. M. de TEZANOS PINTO
CIRUGIA GENERAL

Ha trasladado su consultorio
a la calle VIAMONTE 2037
U. TELEF. 4653, Juncaal
Consultas de 3 a 5 p. m

Dr. CARLOS M. LASTRA
ABOGADO

Estudio: CHARCAS 1555.

TAQUIGRAFIA teórico-
práctica en un mes. Sistema
Roland Olivares. Una verdadera
revolución dentro del
arte. ¡SOLO 12 SIGNOS!

Instituto Olivares - Corrientes 843

Dr. MARIO OLIVIERI ACOSTA
ABOGADO

CANGALLO 456 U.T. 3834, Avda

Dr. EDELMIRO SERRA

Ex médico del Hosp. Italiano
Especialista en enfermedades
internas y de niños.

PAVON 2374 U.T. 1875, B. Orden

QUARTINO HNOS.
INGENIEROS CIVILES

CALLE RIVADAVIA 1255

U. TELEF. 3590, Libertad

Dr. José Ingenieros

ENFERMEDADES
NERVIOSAS Y REUMATICAS

Lunes, miércoles y viernes
de 1 a 4 p. m.

763, VIAMONTE, 763

Dr. MARTIN REIBEL
JEFE DEL SERVICIO DE GINECOLOGIA
DEL HOSPITAL RAWSON

Consultas de 1 a 3 Menos Miércoles y Sábados
SAN JUAN 3161

Unión Telef. 2496, Mitre

Dr. GENARO GIACOBINI
MEDICO CIRUJANO

RIOJA 2027

U. T. 2684, Mitre

B. SARABIA

PROFESOR DE GUITARRA

Rivadavia 2188 (dep. 3)
BUENOS AIRES

- AÑO I -

- Núm. 12 -

PROTEO

REVISTA

SEMANAL

Director: ANGEL FALCO — Jefe de redacción: MARTIN CIRES YRIGOYEN
Dibujante: JUAN HOHMANN

BUENOS AIRES, 28 DE OCTUBRE DE 1916

Domus orationes

Lo que es una catedral

Cuando estamos por perder una cosa, se nos hace más cara e importante para nuestra vida, así pasa hoy día con las catedrales de la vieja Europa. La destrucción sucesiva de las irremplazables iglesias de Lovaina, Ipres, Rheims y Soissons han despertado en todo corazón de artista, un inmenso amor hacia esos edificios sin par.

¡Quién las contempla ya jamás las olvidará! ¡Quién comprendió su poesía pudo ya jamás leer versos en otros libros! ¡Quién se dejó llevar por la pasión de la eterna belleza que inspiran, ya nunca pudo pensar en ellos, sin evocar a San Pedro, Westminster, Colonia, Chartres, Salisbury o Notre Dame de Paris!

¡Quién las vió con los ojos del espíritu, pudo en verdad exclamar: "El orden divino se ha establecido en mí y en mis asuntos, porque he comprendido al Cristo que mora en nosotros!"

Una catedral es un todo perfecto; cada una de sus partes se ajusta a una idea; sus más ínfimos detalles enseñan. Al comprenderla, tenemos ante nosotros una imagen viva de la estructura social, siempre que el hombre levantara su morada sobre la viva roca de los principios eternos.

En una época en que la casi totalidad de los hombres no podían leer ni escribir, fueron concebidos estos libros de piedra, en cuya arquitectura simbólica todos podían aprender. Cada catedral se esforzó en revelar permanentemente al pue-

blo, la evolución de las sociedades. El conjunto de las catedrales forman una enciclopedia viviente. La catedral de Rheims fué el testigo de la monarquía francesa. Es la historia de Francia en imágenes y estatuas. Allí el ciudadano podía ver la efigie de todos los que le habían gobernado, desde Clovis hasta Carlos X. La magnífica estructura le hablaba de la solidez de la institución monárquica. Cada vez que uno de los príncipes era ungido, el imponente interior se iluminaba como el templo de Salomón. El sol penetraba al recinto por los ventanales donde los más bellos colores armonizaban para atenuar la luz monocroma. Rheims era la primer casa de los monarcas; San Dionisio, la severa abadía, su última morada; la una significaba la aurora del poder real, la otra su ocaso. En Rheims se aprendía a desear la gloria; en San Dionisio, a ser humilde. Ni Grecia o Roma, idearon cosa más hermosa ni más filosófica, y eso que fueron, maestras de la vida social.

La vida de la princesa María, madre de Jesús, era el tema cien veces repetido de la Catedral de Chartres.

Era la devoción del Rosario hecha piedra. Todo en el santuario ese, señala el vivir, la piedad, la sonrisa divina de la ingenua María.

Avemaría, avemaría todo habla dulce y amable de la gloriosa doncella. ¡Qué lección para la raza, el misterioso nacer de Jesús! ¡Con qué seriedad debiera el hombre concebir a su hijo, rodeando de qué serenas caricias a la esposa, vehículo de la encarnación!

La catedral de Laon busca desarrollar en sus muros y ornamentos arquitectónicos, la suma teológica. Tal como la Edad Media concibió el mundo y sus relaciones, está allí hondamente expuesto.

¡Qué fascinante leer en estos monumentos lo que tan malamente a veces nos describen los libros!

Esta enseñanza visual era más profunda y universal que la nuestra. En ese entonces la ciencia conducía a Dios; hoy no solo aleja de él, sino que vuelve frívolos y vulgares a quienes la cultivan.

Nunca tuve la justa medida de la grandeza de Inglaterra, hasta que asistí a la ceremonia de acción de gracias, por la feliz llegada del Rey Jorge y su esposa del centro del Imperio.

Tuvo lugar en San Pablo, la catedral de Londres. Rodeaba la majestuosa iglesia, la multitud que cantaba "Dios salve al rey", y los soldados en sus trajes de parada. El sonido de un clarín anunció la llegada del rey-emperador. La vieja cruz de San Pablo y la moderna usada con motivo del entierro de Eduardo Séptimo, las de los dos arzobispos, precedían la larga procesión. Enseguida tomaron sus asientos, la comitiva real, el alcalde mayor y los jueces. Una vez sentados, el órgano entonó los acordes del himno nacional, que fué cantado por toda la asistencia. En ningún sitio, parecía tener el himno patrio, que es a la vez una bella oración, un significado más espléndido y conmovedor. Siguióle el "Te Deum" y luego el primado agradeció al Eterno por el regreso feliz de los Reyes, después de un viaje, no exento de peligros. Incluyó entre los colectas, una para todos los pueblos de la India, pidiéndole a Dios les condujera y bendijese. Avanzando hacia la nave, el arzobispo, en calidad de "portavoz de un pueblo leal", habló en ese tono elevado que todo sacerdote de verdad encuentra sin dificultad:

"... Siglos ha que el viejo mundo acostumbraba a ver lo que se designaba en Roma, con el nombre de *triunfo*. Era el momento en el cual el general victorioso, traía al corazón del Imperio, los jefes, a quienes había vencido. No tiene por fin, nuestro actual acto triunfal, la conquista de enemigos, sino de amigos y los ligamentos que nos unen a ellos, están tejidos de amor y lealtad. ¡Bueno es dar por ello, gracias al Señor!

En el cuadro feliz de esta bienvenida al hogar, hay una sombra y es el hogar desolado de una Princesa, cara a todos nuestros corazones..."

Así resonaron en este ámbito de grandeza, el himno recessional, un rayo de sol vino a herir el ventanal sur de la catedral. Las naves se iluminaron, difundiendo por el ábside y el espacio bajo la cúpula, rayos rosados y de tintes de záfiro.

Solo en un sitio parecido puede un pueblo tener conciencia de sí mismo.

En verdad dijo *Víctor Hugo* que la inteligencia humana, se condensaba en las grandes y anónimas masas de las catedrales medioevales.

Tan variante como la luz en su aspecto, la catedral no se parece nunca a sí misma. Cambia su aspecto con las horas del día, conservando siempre algo de digno, hermoso e inmortal que vanamente se buscaría en otra parte. Vedla, cuando las luces de la aurora la envuelven en sus suaves y frescos tintes: parece una novia escondida bajo el velo nupcial. Contempladla, al caer las sombras de la tarde, cuando se destaca firme sobre el azul del cielo. Seguid su silueta que sobrepasa a todos los edificios de la ciudad: cuán superior es, a todos ellos. Su vista acerca a Dios y con ello, a las cosas grandes y bellas. Poetiza la ciudad. ¡Qué hermosa es tal o cual callejuela porque se pispa en el fondo, un pilastre del templo, el extremo de una capilla o un portal recamado de estatuas.

¡Cómo incita a descansar tal prado en las afueras de la ciudad catedral, porque desde la hierba muelle se contemplan las torres de encaje del viejo Duomo. El patriotismo local se aumentaba cuando la ciudad que lo provocaba, era célebre por su augusta catedral. A la sombra de sus naves o a la luz gallarda de sus ventanas, cómo se fortificaba el intelecto, cómo se refinaba la sensibilidad, cómo se iluminaba la conciencia y todo ello reunido, hacía más imperativa la voluntad, más noble, la virilidad.

Esto constituía un factor en la estructura de un carácter. ¡Qué cosa tan anodina resulta el hombre moderno si le comparamos con los ciudadanos de las ciudades libres del Imperio Romano, con los participantes del atildado y espiritual Renacimiento. ¡Y qué decir del espíritu fraterno y abnegado de las corporaciones en las viejas ciudades obispales!

¡Cuán ricos los tesoros que poseemos debido a ellos! Eran notables estos hijos de la catedral. Toda una vida podía recrearse el artista y el erudito en la mística procesión de los hombres que idearon la iglesia matriz para dar un seguro amparo de luz y calor al espíritu inmortal de la ciudad.

Como un mensajero de la belleza y un representante de la eterna sabiduría, la sociedad necesita de los grandes edificios, cuyo más noble prototipo está en la catedral.

ALBERTO NIN FRIAS

Gesta del abanico

Ala inestable del alma femenina...
Corazón que en la mano se estremece
como cautivo pájaro que fuese...
Inquieta y sagacísima retina...
Sensorium que refleja
la más simple emoción, la más compleja...
Sutil
conciencia de papel, seda o marfil...
Signo de incontestado poderío;
cetro versátil: unas veces pío
y otras veces hostil...

¡Bello símbolo, siempre! Consagraros
versos que fuesen como esmaltes raros
yo quisiera...
E incrustar en las tenues nervaduras
de vuestra carne—carne de quimera—
jaspes lujosos y esmeraldas puras
que fueran ojos inquisitoriales,
encendidos con fuegos infernales,
capaces de inquirir vuestro divino
perturbador misterio:
la esotérica ley de vuestro imperio...
¡Símbolo del Eterno Femenino!...

Vuestra historia es la Historia de la Vida,
la Crónica de Gesta más cumplida:
consuelo junto al lecho del muriente,

dulce «pájaro azul» sobre la cuna,
camarada en flaqueza y en fortuna...
Sóis, a veces, taimado confidente
en las argucias del amor y el vicio
o acta de algún oscuro sacrificio...

Tras de vuestro «país» —país de gracia—
¿cuántos planes fraguó la Diplomacia?
Y en ese país mismo ¿cuántas fueron
las guerras que tuvieron
un campo de maniobras? ¿Cuántas lides
no ensayaron sus trágicos ardidés
junto a las ninfas que Boucher pintara
o a las rubias marquesas que pintó
Watteau,
o en japonesa perspectiva rara?

Vuestra historia es la Historia de la Vida,
la crónica de hazañas más cumplida:
En Lesbos, en Esparta o en Atenas
volabais en marmóreos gineceos
junto a las Myrtis, junto a las Helenas...
Y cabe el trono de los Ptolomeos
—con plumas de fastuosos pavos—reales
y un jeroglífico en marfil inscripto—
inventabais lujurias irreales
para Cleopatra, dueña del Egipto...

O asomado a la ojiva de una excelsa
torre feudal
a cuya planta sollozaba el Rhin
estremecíais el adiós postrero
que la pálida Elsa
enviara al fabuloso caballero
Lohengrin
y al litúrgico cisne del Graal...

Y tanto como en Grecia

y Egipto y el Brabante leyendal,
en la clara Lutecia
al amor de una fronda señorial
--mientras vertían su mejor fragancia
las regias
rosas rosadas de la Malmaison—
con vuestro nácar y vuestro «Alençon»
decíais las triunfales estrategias
a Josefina, Emperatriz de Francia...

¡Bello símbolo, siempre! Yo quisiera,
quisiera capturar vuestra Quimera:
quisiera penetrar vuestro divino
perturbador misterio:
la esotérica Ley de vuestro Imperio...
...símbolo del Eterno Femenino!..

JULIO LERENA JUANICO



Las leyes de excepción y el nuevo régimen

Los problemas sociales han de ser sin duda, una de las primeras preocupaciones del nuevo gobierno, por la importancia que entrañan para la vida civil y por la imperativa urgencia de su resolución. El partido radical, ha surgido del pueblo, y con el pueblo tiene compromisos morales ineludibles; fué en la lucha desigual y ruda, toda el alma del país en protesta; ahora, en el triunfo, ha de ser la conciencia de la nacionalidad.

Es una verdadera revolución la que ha llevado al poder a este partido popular; una revolución en la que el voto ha suplantado a la acción de las armas. No es un simple cambio de dirección en la política, ni un momentáneo desplazamiento de hombres y de tendencias; algo más hondo y más trascendente encarna este magnífico triunfo de la soberanía popular. Revolución significa, inversión o renovación de valores sociales.

El pueblo ha llevado al poder, a los hombres del nuevo régimen por medio de una verdadera elección, en virtud de un acto democrático, el más sincero y dignificante que registran los anales de América, en la vida azarosa de sus instituciones.

Ya está en el poder, el partido que pudo sintetizar un día todas las aspiraciones del país; sus anhelos y sus esperanzas en la realización de los grandes destinos nacionales.

Ya está en el poder, con su jefe, el ciudadano sin tacha y sin reproche, que ocupa el sillón de la presidencia. Ahora es preciso que esas esperanzas se cumplan.

El partido radical, pudo ir al gobierno sin definir su programa, ni puntualizar sus tendencias. Tenía la confianza del pueblo, adquirida sobre el sólido prestigio de sus treinta años de lucha sin descanso, enaltecida por sus continuos sacrificios y depurada en el crisol de su altiva intransigencia nunca desmentida. Ese partido debió ir al encuentro definitivo, desplegando todas sus fuerzas en línea de batalla.

Una definición de tendencias, hubiera dispersado o anarquizado esas fuerzas, en el momento crítico, talvez poniendo en peligro la victoria o menguando por lo menos la grandeza del éxito.

Hasta ahora el radicalismo, fué solo una aspiración nacional en el sentido de protesta contra la oligarquía entronizada, y de anhelos comunes en la verdad del vivir en democracia. Amalgama de intereses y de ideales distintos, fundidos en el común amor a la patria, y en el deseo de su mayor grandeza.

Ahora ha llegado la hora de las definiciones; con la vaguedad de esos enunciados no se puede dirigir los destinos de un gran pueblo.

Hay que fijar una orientación para marchar rectamente y hay que encausar el desborde para que sea fecundo. Mano fuerte, sobre el timón que no falla, en el derrotero alumbrado por los astros.

Porque el partido radical que sube con el pueblo, debe marcar una nueva línea en el gobierno, y debe abrir un nuevo ciclo en nuestra vida independiente. Ninguna colectividad ha obtenido mayor gloria en el triunfo, ni ha asumido mayor responsabilidad con el país.

La rectitud en la administración, el respeto al sufragio libre, el desvelo por el desarrollo de las fuerzas vivas de la nación en su sentido material, con ser mucho, no alcanza a ser bastante.

Es necesario que se reforme la vida institucional en concepto de una mayor equidad y una mayor justicia, hacia las clases productoras, sobre las cuales gravita todo el peso de la nación y sobre las cuales se mueven todos nuestros destinos. Una revisión de las últimas leyes dictadas en evidente pecado de inconstitucionalidad, se impone con la urgencia de una reparación.

El nuevo régimen, esencialmente popular no puede ni debe hacerse solidario de los graves desaciertos de la oligarquía caída.

Las leyes sociales de residencia y de represión, nacidas en un momento de pánico, inspiradas por la pasión o el odio, no pueden continuar incorporadas a nuestras instituciones, sin bastardear el espíritu libre y avanzado que les diera vida y eficacia civilizadora.

Los ánimos exacerbados, no pueden dictar leyes equitativas, que son frutos genuinos de la serenidad y de la experiencia en la cosa pública.

En tales infaustos días, algunos hombres pronunciaron en el Congreso palabras irreparables; palabras que alguna vez habrán de avergonzar a sus propios autores. En esas circunstancias excepcionales, nacieron estas leyes de excep-

ción, mal llamadas de Defensa Social, que es preciso borrar de la legislación de este pueblo tan digno de ser libre, y tan orgulloso de sus libertades, pues que tanto sufrió para conquistarlas.

No hace muchos días, partió hacia el destierro un nuevo deportado, el primero que sufre la sanción de la arbitraria ley, durante el nuevo régimen: sería de desear, que fuese primero y último.

Distinguidas personalidades nuestras, juristas de alto prestigio intelectual se han pronunciado muchas veces contra dichas leyes viciadas en su origen y en su aplicación.

Aparte de la injusticia que entrañan, que tanto desdice en nuestros blasones de pueblo generoso, su inconstitucionalidad manifiesta, exige que sean revisadas con espíritu sereno, amplio concepto moderno de la vida civil y clara comprensión de los valores sociales.

El partido radical, que surgió de una protesta armada, y asume el gobierno en virtud de otra revolución de conciencias, no puede ratificar con su silencio y su pasividad las arbitrariedades de los viejos hombres y los viejos sistemas.

No es obligado alimentar ningún sectarismo ni poseer alma de revolucionario para sentir toda la injusticia de esas malhadadas leyes; basta la conciencia honrada que juzga, y el buen criterio que discierne. Los autores de tales leyes, hurgaron en todas las legislaciones, para formular sus articulados, adoptando todo lo malo que encontraron en ellas, restos o resabios de antiguos prejuicios sobrevivientes.

El radicalismo debe demostrar que es una gran colectividad, orientada hacia ideales propios de los tiempos, con capacidad y energía suficiente para realizar las aspiraciones del pueblo, que es liberal y avanzado por definición y por razón de ser. Aunque una parte de ese partido comulgue todavía con los viejos axiomas reaccionarios, evocando a sus ídolos huecos, con las viejas palabras incomprensibles, intraducibles ya al lenguaje de las nuevas gentes, nadie puede dudar de que la inmensa mayoría es correligionaria en ideas liberales, profundamente arraigada como se halla en el corazón del pueblo. Así pues, sin herir demasiadas susceptibilidades, sin lastimar intereses más o menos legítimos, la obra de abolición de esas leyes se impone a la conciencia de los nuevos hombres de gobierno. El nuevo régimen para ser digno de su nombre y de las esperanzas que ha despertado en el país, causal de su triunfo, no

debe ser orientado por una minoría conservadora o retrógrada aun predominante...

Las leyes de Defensa Social, son inocuas y arbitrarias; y si lo fueron desde que entraron en vigencia, como fué bastardo el espíritu de quienes las inspiraron, lo han de ser aún más ahora, que han desaparecido todas las causas que hubieran podido explicarlas, sin llegar jamás a justificarlas.

En largos años de actuación pública siguiendo de cerca las cosas y los acontecimientos de este país, hemos podido cerciorarnos de como sienten y piensan las masas populares. Sabemos que el triunfo radical ha sido una gran realización y es una gran esperanza...

Los primeros actos del nuevo gobierno, han merecido ya los plácemes de la gente honesta de todos los partidos; será sin duda uno de sus más preciados galardones, la obra de reparación social que urge emprender, sancionando desde las alturas ese vivo anhelo del pueblo que prohió y ratificó por voluntad soberana, su resonante victoria.

En esta hora de liquidación de valores, el país espera... Hemos de seguir con el asunto.

ANGEL FALCO.



Reflorescencia

¿Qué nuevas nos traerá esta primavera?
Hoy, al abrir de pleno mi ventana,
ví que un renuevo de las cosas era
bajo la gloria azul de la mañana.
¿Qué nuevas nos traerá esta primavera?

Nos fué mala la vida en el invierno:
Cada día un dolor, que íntimo vibra
en nuestro ser, como un acorde eterno,
y nos empalidece fibra a fibra...

¿En dónde está la senda color rosa?
Aquellas que seguimos, fueron grises
sendas—de triste vía dolorosa—
que conducen a lóbregos países.

(¡Oh, infinito dolor! El que tengamos
como un castigo que buscar la senda...
¿Por qué marcada ya no la encontramos?
Va el espíritu, errante, en busca de su tienda
y después... ¡La tragedia si nos equivocamos!)

Amada que reías ¿dónde fuiste?
Tu risa es enemiga de la vida
y por eso la vida aborreciste...
Pero mi alma tu risa nunca olvida.

Que en esta gestación que lo renueva
todo, cambie el espíritu cansado;
empezaremos una vida nueva
sin importarnos del dolor pasado.

... Pues ví al abrir de pleno mi ventana
que todo un renacer de cosas era
bajo la gloria azul de la mañana...
¿Qué nuevas nos traerá esta primavera?

VALENTIN DE PEDRO

Sensaciones del mar

Homme libre, toujours tu chériras la mer
La mer est ton miroir; tu contemples ton âme
Dans le déroulement infini de sa lame,
Et ton esprit n'est pas un gouffre moins amer.

BAUDELAIRE. 1

¡Qué íntima emoción sacude mi alma, cuando mis pupilas se dilatan contemplando la infinita superficie movediza de purísimo azul!

Frente al mar, al instante se alivia mi espíritu de las triviales preocupaciones; ellas se desvanecen ante la grandiosa masa líquida que palpita inquieta, incansable y eterna en multiformes vaivenes ondeantes e inverosímiles, ¡cuál si obedeciera a un ineluctable sortilegio de plasmar para el cielo la forma de suprema armonía! Sólo entonces, es cuando mi imaginación se manifiesta propicia y libérrima para crear un mundo de fantasías, el cual únicamente puede accionar dentro de ese escenario ilimitado a la visión.

El mar es proteiforme en sus aspectos y expresiones y según sea el viso que presente, mi estado moral se subordina a él. Cuando se reviste de olímpica serenidad y sólo unas leves “palpitaciones marinas” cabrillean en unánime ritmo en la superficie, o bien al rizar la suave brisa espacios que fingen efímeras figuras geométricas, las cuales defínense netamente, porque el azar interpola fases donde el agua se mantiene tersa y brillante, pareceme que así el mar piensa, por cuya actitud imponente en su majestad, obliga a quienes lo contemplan, a hacer lo propio. Por mi parte, no puedo resistirme a su imperativo encanto: Cuando él piensa, yo pienso. La emoción que experimento, imprime a mi espíritu cierta

gravedad no carente de grandeza, quizá reflejada por la fuerza de la visión externa, que se convierte en el más estable de los estados internos, según lo afirma Bergson. Existe intacta esta representación en el interior, subsiste un buen momento entre la simultaneidad de imágenes que desfilan a través del reflejo espiritual del mar. De ahí se crea un estado de conciencia especial que me alienta una noble emulación; despiértase de lo más profundo de mi ser un purificador sentimiento de confraternidad universal! Me procuro, además, instantes de saludable reacción moral, reacción que desgraciadamente no persiste en la conciencia, pronto se esfuma frente a las pueriles contingencias subsecuentes.

He sorprendido al mar en plena y santa calma, en la hora vaga y triste del crepúsculo, dejando vislumbrar a ratos algo así como bruñidas planchas de ágata. En los muelles reinaba un silencio casi absoluto, todo estaba sumido en la quietud y el abandono; las grúas descansaban del tráfago diario, todo lo que me rodeaba se me aparecía envuelto de un tinte sombrío y el mar simulaba dormir. De vez en cuando percibíase el chasquido isócrono del moroso y manso oleaje al romperse contra los recios pilares. Estos gemidos de las olas, aquel ritornelo lánguido, por la virtud del momento crepuscular, me hacían creer que eran los suspiros del mar en su sueño inquieto y deleznable.

¿Hay acaso algo que simbolice mejor las humanas pasiones en sus infinitas gradaciones, cual las representa el mar? Cuando el espíritu de su formidable dinámica se irrita, ¡qué superabundancia de vida exalta, qué ubérrima ostentación de proteicas formas, qué imprevistas y fugaces actitudes estéticas sabe modelar, este fluídico y sumo artífice de panoramas!

Recuerdo las muchas ocasiones en que lo admiraba embaucado, frente a un poderoso rompeolas del antepuerto. Conservo una sintética y particular impresión de aquellos memorables espectáculos de que fuí testigo. Al rememorarlos, me figuro estar no lejos del rompeolas aquel, donde acudía yo con cierta asiduidad para aliviar mi espíritu del peso de sus afanes y sus deliquios...

Era de verse cómo las largas y simétricas cadenas de

rugientes olas de color verde sombrío, coronadas de impecable espuma, estrellábanse impetuosas y pujantes sobre la pétreo muralla ríscosa; a veces traspasaban airadas la plana superficie del rompeolas, cubriéndola con fulgentes mantos espumosos de esmeralda; por instantes se ataviaba con las galas viscosas y fluyentes del mar, semejando el baluarte un ingente túmulo: ¡me daba la sensación del siempre renovado homenaje póstumo que rendía el mar, al extinto esfuerzo de las olas y a los manes errantes de sus inextinguibles víctimas!

Otras veces las empinadas olas avanzaban en tumultuoso desorden, como puestas en fuga por invisibles ejércitos de tritones y ellas se dispersaban entre los escarpados peñascos y los "blocs" cúbicos de cemento, dejando en el aire, por la natural violencia del choque, blancos penachos triunfales, que luego se esparcían en una blanda y plateada lluvia de estrellas...

Abajo, entre los diminutos acantilados que suelen presentar algunos peñascos, las olas al disociarse en ellos, se desgranaban cual gruesas sartas de perlas de iris imponderable, hasta que al fin las últimas gotas despeñábanse lentas y en silencio, como lágrimas de penitencia... cuyas gotas al integrarse en las rumorosas burbujas reflúan a su centro, en una floración de minúsculos glóbulos irizados, de evanescente existencia.

Cuando estaba tempestuoso y se desmelenaban sus furiosas olas en guedejas iridescentes; cuando se revolvía trémulo de coraje para acometer de nuevo con desesperada angustia, cual si aspirase a inundar la tierra para ensanchar sus dominios, la atmósfera circundante impregnábase sutilmente de un purísimo relente salino que yo absorbía con indefinible fruición con todas las fuerzas de mis pulmones. ¡Cómo sentía así la vida!

El mar me ha producido la sensación más aguda y evidente de lontananza, de espacio inmenso. Esto lo siento cuando, desde la orilla, presencio una puesta de sol. Es en los postreros momentos en que allá, en el horizonte, el enorme disco rojo da la ilusión, al desaparecer, de que va gradualmente hundiéndose en el agua y deja en la dilatada superficie una

estela rojiza. Semeja así el sol la cabeza de un fabuloso faro, cuyo haz de luz macilenta planea el undoso piélago hasta la costa, y, al recorrer con la mirada, lentamente, esos reflejos purpurados, es cuando el mar me revela la íntima e inefable impresión de vastedad, de lejanía máxima, en forma definitivamente apreciable.

La ciencia profanadora de misterios, que destruye inexorable las doradas leyendas, que escudriña infatigable los más recónditos fenómenos de la naturaleza, aun no ha llegado a revelarnos todo lo que atesora el mar en su seno insondable. El continúa invicto a través de los siglos, el tiempo no existe para él, y es inmutable porque no rinde tributo a las leyes fatales de la evolución y eternamente irradiará sobre la humanidad la invencible sugestión de su belleza y de su fuerza.

El es el espejo fiel del espíritu por estar ambos enlazados en perfecta afinidad; la infinita gama de los colores que exulta, de sus formas y expresiones, de sus dolores y alegrías, de sus orgullos y bravuras, de sus perfidias y vindicaciones, de sus afanes y egoísmos, son admirables trasuntos de lo que constituye la vida espiritual del hombre.

ENRIQUE E. POTRIE



A media noche

Y en la grave quietud, sombra y silencio
se metieron en mí. Bullía a sorbos
la sangre que en las venas de mi cuerpo
daba impulsos isócronos. La noche
había desatado sus misterios
como cuadrigas de bestiales monstruos
con alas renegridas. Con mis dedos
rígidos, flacos, fríos y huesosos,
temblando de emoción me apreté el pecho:
y sentí que en el fondo de mí mismo
me llegaba el pavor como un siniestro
presagio de amargura, y en lo íntimo
palpé las formas de mi propios huesos,
el calor de mi sangre y los lineales
contornos de mi carne y esqueleto,
que me dejó repleto de tristura
de pavorosas ansias y de miedo....
Con mis dedos de nuevo, con más fuerza,
me apretaba las curvas de mi pecho;
y en una santa devoción incógnita
sollozé de dolor en mi silencio;
y por única vez en la existencia
pensé en Dios... creí en Dios... padre y maestro
que nos guía en la vida, que nos manda
quizás después de muertos!...

CESAR VELAZQUEZ

A un nuevo cruzado

¡Pobre amigo mío, ingenuo y confiado, que sin más bagaje ni más caudal que tus bellos sueños, tus esperanzas férvidas y tus rebeldes ansias, quieres entrar en la vida a conquistar la vida!...

Cruzado valeroso del ideal, tu infinito amor a la justicia te mueve; y es tu desmedido arrojo tan grande como tu amor, ya que es su fuerza misma y su manifestación más patente. Ignorante del mundo material de aquí abajo, descienes de tu mundo espiritual, todo luz y armonía, todo serenidad y belleza, y porque tu alma rebosa bondad, confías en todas las almas, imaginándolas al igual de la tuya, plenas también de bondades. Nada sabes de la vida porque tu vida no ha sido más que un hermoso sueño de amor; y a hombres y cosas, como aquel iluminado de Asís, les llamas tus hermanos, y en el pensamiento noble que te guía, los elevas hasta tí, junto a tu inacabable piedad, hasta ese raudal de ternura, que es tu corazón!

¡Pobre amigo mío, que ignorante de todo, cubiertos tus ojos con el cendal de la inocencia, impulsado por tu generosidad y tus anhelos justicieros, intentas cruzar el mundo y descubrir sus arcanos, sin temores ni dudas, cual si penetraras en jardines de ensueños por rectos e inconfundibles senderos floridos...

¡Grande desilusión será la tuya! Desilusión que, acaso, por inesperada y desconcertante, consiga matar en tí tan altos ideales. Es menester que esta empresa la acometas, — que no insinúo siquiera tu desistimiento, — con una previa y, si más no pudiera ser, elemental noción de la realidad ambiente. De otro modo, tu fracaso es seguro; y aquel conquistador de la

vida que nació de tus visiones quiméricas, orlado de gloria en la plenitud de su triunfo, quedará al margen de la existencia derrotado y sin ánimos, pingajo informe en el humano fausto, despreciable deshecho en la arbitraria selección de los valores materiales. La sociedad te impondrá sus prejuicios más fácilmente que tú pudieras imponerle a ella tus ideas; y sus prejuicios serán la loza lapidaria de tus sueños, muertos, en la esterilidad de sus anhelos, frente a los valladares del imposible que levantarán las viejas costumbres y las creencias inmutables. No a una sólida base de ideas que tiendan a su mejoramiento y perfección, sino a una híbrida argamasa de errores, falsos conceptos y rutinaria manera de ser, es a lo que se une y aferra, con inconsciente pero indomable impulso, la humanidad toda. No hay novedad en esto para quienes, en la experiencia aleccionadora, hemos bebido amargas enseñanzas, contemplando el sacrificio de muchas ilusiones; pero sí para tí que, inexperto, llegas a la vida en son de conquista, sin más armas que tu juventud y tu esperanza, con un completo desconocimiento de la calidad y cantidad de los enemigos que habrán de salirte al paso, egoísticamente, a quebrantar tu aventura. Es preciso, pues, en pro del mejor resultado apetecido y por razones de buena táctica, que consigas explorar en el campo contrario cuanto te sea dable explorar, para así entrar a la lucha más seguro y fuerte, alejando de tí el optimismo infundado, en posesión de la verdad de las extrañas fuerzas y con ello, la convicción exacta de tu valer.

La sociedad se mantiene insinceramente en el prejuicio, débil e inestable siempre, como una vieja barca sin gobernable, abandonada a las olas en medio de un mar proceloso: una ráfaga lijera lleva a la nave a los horrores de la catástrofe; una suave brisa de verdad puede dar en tierra con todo el mentiroso andamiaje que levanta el falso edificio de la práctica social. Pero ese edificio, que a tanto y tan diversos intereses se debe, vuelve a levantarse desafiante, que la ignorancia y el egoísmo humanos son de todas las épocas y por su mayor número imponen siempre su despótico poder. Contra esas fuerzas cuantiosas irán tus generosos bríos juveniles, y aunque ellos, insuficientes ante la tenaz arremetida, no logren toda la victoria soñada, siempre será encomiable tu acción, y

en grado menor que el propuesto, quizá sea fecunda, que no tan exhausto de nobleza está el mundo que sea imposible hallar en él sanos espíritus que comprendan la obra altruista y que la premien con el aplauso y con la emulación bien sentida.

Toda idea nueva la miramos como a intruso adversario que viene a turbar la plácida rutina de nuestras costumbres. Nos escudamos en una moral que, buena para nosotros, es siempre mala para los demás; aunque nunca sabremos, a ciencia cierta, dónde comienza y dónde termina esa moral. Romper viejos moldes en una sociedad cualquiera, se conceptúa una inmoralidad, y nada más inmoral que el sostenimiento de los prejuicios, que, al decir de Barrés, contradicen los naturales sentimientos humanos, derivándose de ahí el eterno malestar de los hombres. Juzgamos la moral arbitrariamente, dándole una acepción limitada y cómoda, creyendo encerrar en ella toda la moral. Con restringido criterio, con desconocimiento absoluto y sin autoridad legítima abrimos juicio y condenamos severamente. Creernos honestos o morales parece ser suficiente título para erigirnos en supremos jueces. Basta aparentarlo, en ocasiones, para dar fuerza de infalibilidad a nuestros fallos inapelables. La perfección moral, dice Faure, está en la independencia total de las conciencias, desligadas de todo dogma, de todo prejuicio. Y los estrechos dogmas y los rancios prejuicios son las ligaduras que a la sociedad nos sujetan; como complicada y engañosa urdimbre, nos envuelven, y quien de ellos quisiera libertarse más se enreda y confunde. ¡Tela invisible pero real donde el gusano del artificio teje la prisión de la voluntad humana: un movimiento de rebeldía no a otra consecuencia lleva que a la formación de un nuevo nudo en la red insalvable, una inhibición más al libre albedrío, un más poderoso obstáculo al gesto independiente o redentor. El prejuicio es la ignorancia hecha ley y la ley más rígida e inflexible que se imponen las sociedades. De los defectos de éstas es el defecto mayor; de sus males el más grave mal, como que es origen de toda injusticia y malestar. Esa será la fuerza más potente y la primera que cierre tu paso, con la valla de sus imposibles. ¡Avanzada del egoísmo humano que encubre y defiende con tesón a todo un ejército de mentidos intereses y de falsas pragmáticas de la vida!

Ya lo sabes; el más formidable enemigo que se presentará ante tí, en tu quijotesca empresa, será el prejuicio. Contra él deben ir todas tus armas, y estoy seguro que no le vencerás. Por ineptitud o por conveniencia, la sociedad no se desprende de su dominio absorbente, y quien lo intentase pagaría muy cara su sublime audacia. Si te crees fuerte, aún conociendo el peligro, no abandones tu aventura, que, vencedor o vencido, tu acción será siempre tan bella como el ideal que la inspira. El mundo está necesitado de esos héroes modestos y sinceros, que sin relumbrones militares ni teatrales aparatos, luchen y se esfuerzen por la conquista de un poco más de justicia y de razón, que es noble amor en todo. La gloria verdadera sobre ellos descende solamente. La simulada gloria que ciñe de fementidos laureles las frentes de guerreros y políticos, es como toda la obra de políticos y guerreros: mentira que trasciende, prejuicio que se arraiga, vanidad hecha carne, la nada, en fin, ante la suprema verdad universal!

GABRIEL A. DE LEON



Divagación nocturna

(Adaptación de Verlaine)

Sentado estoy sin amigos
en el Parque. Sueña el lago
con los cisnes. Siento un vago
rumor de besos.

Testigos
mudos los sauces se inclinan
con piadosa bendición.
Se oye a la distancia el son
de un bandolín.

Iluminan
las estrellas desde el cielo,
y son mil y uno sus brillos.
Dialogan de amor los grillos
al ritmo de un mismo anhelo.

Dos sombras cruzan calladas
por un sendero cercano,
y un recuerdo ya lejano,
me evoca dichas pasadas.

Se internan en la penumbra
de un gran bosque de laurel.
--¿Quién es ella? --¿Quién es él?
--¿Qué esperanza los alumbra?...

La luna con indiscreta
picardía de mujer
me guiña entre el florecer
de un rosal que el viento inquieta.

La noche sigue serena,
mas, mi espíritu cobarde
siente miedo y hace alarde
de su temor.

Una pena
de amor o rencor oprime,
--sin razón o con razón
mi pecho--, y el corazón
en su cárcel gime, gime...

Dos sombras cruzan calladas
por el sendero cercano,
su mano unida a su mano,
fijas están sus miradas.

Se detienen junto a mí
solitario alejamiento.
--¿Quiénes sois? --¿Qué hacéis aquí?
--La forma de un pensamiento
que estás evocando en tí.

CARLOS MARIA DE VALLEJO

La obstinación

(Poema en prosa)

Una superficie pétrea, oscura, convulsionada, retorcida como por efecto de una crispación formidable bajo un cielo de hierro, cuya comba, sin astros y sin nubes, aherroja el paisaje y le cierra al infinito.

El ámbito es opaco como una duda. A la distancia los cuerpos adquieren formas fantasmales y el movimiento se inicia a través de la imagen que provoca el tumulto: Olas enormes próximas a estallar; peñascos que emergen de la negrura a intervalos, en una ascensión brusca, decapitada; espacios sepultos que se ahondan; desprendimientos erizados de la masa, erizados hasta el horror, y una ánima tensa, una fuerza frenada sobre el vértigo que emana de la piedra como un aliento.

De cerca todo inmóvil, todo mudo, todo muerto.

Hay cauces vacíos, con los flancos quebrados como cristales; depresiones rajantes, descarnadas, súbitas; huecos cual cavernas, cavernas de hosquedad que roe la jiba de los peñascales; profundidades matrices de tiniebla y silencio, poderosas como un secreto, pronunciando desde la cercanía, la atracción inconfundible de su face vertical, cuya fuerza penetra en los cuerpos y los inclina hacia el abismo.

En vano el espíritu atónito busca en redor. Andará... andará y siempre en vano. Se marcha sobre el sitio de partida; cualquier punto es todo: no hay detalles.

Y los sentimientos heridos por una impresión seca de esterilismo se confunden en un repliegue defensivo, cual si resistiesen a la soledad que oprime y ahoga.

Pero hay un intervalo, un momento de vida aprisionado en la mansión del olvido.

Sobre la superficie espinosa de una loma, encajada en la piedra, existe una portada, sólo una portada, tranquila y solemne como un monumento. No cierra nada, no impide nada. Es un obstáculo absurdo, una efigie sin sentido, un cuerpo traspalado, sin función, inadmisibile.

Y no obstante, una figura humana puja sobre el muro.

Todo su ser está inclinado hacia adelante. La pierna derecha atrás, rígida, afirmada como un puntal sobre el suelo bravío; la otra en ángulo, con las cuerdas pulsadas por el esfuerzo, sosteniendo la distancia.

El tronco arqueado, áspero, esqueletoso. Tiene un movimiento leve, cansino, sin compás que amenaza extinguirse. De su parte superior brota el cuello cual un conducto independiente que llegase del centro de la caja. La cabeza cae como agobiada por el peso de un cuerpo invisible; pero en la cara tiene una expresión infernal: los dientes hincados en los dientes; los labios separados, vibrantes; dilatadas las fosas nasales; ocultos los ojos por los párpados cargados de sombra. Todo el rostro se repliega hacia la parte superior de la nariz: forma un nudo feroz, acescente; mientras en lo alto, mantiene el brazo izquierdo extendido sobre el portal, con el otro, en un gesto de suprema locura, llama... llama... y llama!...

¿Qué? ¿No siente el desierto?... ¿Nació con el obstáculo sobre la frente? ¿Por qué no lo libera el análisis? ¿Carece la hipótesis de partículas negativas? Ser de infortunio, condenado a violentar tu propia existencia con una contradicción eterna, contradicción que te constituye y contra la cual luchas.

Si cayeras, si por una razón de salud, se desplomase tu cuerpo extenuado, quizá una parte de lo que eres quedase fuera del muro endeble, trágico y visible; quizá viese, entonces, que toda tu substancia fabulosa, olímpica, había forzado inútilmente el paso hacia la nada.

Pero no. Un equilibrio extrahumano te mantiene; algo que no eres tú, defiende tus flancos. A caer, caerás de fuerte, en la sombra de tu propia atalaya.

Si una voz te dijese: "Detente... no llares! La puerta esa, sobre la que hincas tu vida, nadie la abrirá!..." la voz moriría al llegar a tus oídos, instantáneamente.

Toda la existencia que viviste está ahí; todo tu pasado inclemente y toda tu visión gigantesca del futuro: todo incide en una idea: llamar. Es un flamero que arde en tu cráneo.

¡Qué importa que el vacío te rodee si tu inteligencia no puede entenderlo, si existe una incompatibilidad geométrica entre el Todo y tú!...

Has de seguir por la hipérbola y siempre... siempre... sobre tu cielo, el cielo; sobre tu ideal, el ideal; sobre tu verdad, la verdad.

Y así, aun cuando no seas más que un pingajo gelatinoso, impotente para sostener tu armazón deleznable, la inconsciencia o voluntad que te anima seguirá pugnando por ver lo invisible.

JOSE PEDRO BELLAN



Notas y Noticias

Lorenzo Stechetti

Un poeta que tuvo su hora máxima en el renombre universal, acaba de fallecer en la docta ciudad de Bologna, centro de vasta cultura latina, donde se alzó la cátedra luminosa de Carducci y de Páscoli: los dos maravillosos precursores líricos del nuevo renacimiento itálico.

Se nombraba Lorenzo Stechetti, y ese nombre ha de despertar sin duda, olvidados recuerdos en los hombres de la pasada generación, cuyo espíritu se complacía en las visiones violentas del poeta de la ardiente lujuria y del odio erótico.

El doctor Olindo Guerrini publicó su primer libro de versos hace ya algunas décadas. Como eficaz reclame para su obra, figuró que el autor de esas poesías era un fantástico Lorenzo Stechetti, fallecido en un hospital y de cuyas manos moribundas recibiera el lírico legado.

Con ese nombre, adoptado como propio, publicó luego diversos tomos, entre los cuales «Póstuma» fué el que adquirió mayor popularidad.

¿Quién no se ha estremecido de horror ante aquella expresión de odio salvaje en el salvaje amor, que persigue hasta más allá de la muerte?

«Quando tu dormirai dimenticata
Sotto la terra grassa...»

Aquel que sólo conociera a Stechetti por sus versos, lo hubiera imaginado como un satánico tipo de histeria, de espíritu atormentado y de sensorio enfermo.

Sin embargo, el doctor Olindo Guerrini, era un buen papá de familia, con apacible aspecto de burgués, contento de sí mismo y de la vida. Dictaba una cátedra en la famosa Universidad de Bologna, donde daba, de tiempo en tiempo, brillantes conferencias sobre temas de arte y de literatura, pues poseía una profunda cultura y un espíritu lleno de claridad latina.

No creyó gran cosa en la perduración de su obra poética, que tiene apesar del romanticismo en desuso, preclaros méritos a la consideración de la posteridad.

«Poveri versi miei gettati al vento!»

Lorenzo Stechetti, se extingue sin ruido, en medio del estruendo bélico que conmueve a su patria y al mundo. Con él se extingue un recuerdo vivo de juventud, extremada y exorbitante, que aun sobrevivirá en nuestros tiempos sobre los viejos gustos poéticos destrerrados y sentimientos de arte caídos en desuso y desprestigio.

Porque lo cierto es que Lorenzo Stechetti, fué un poeta.

Soiza Reilly

Después de dos años de peregrinaje por tierras trágicas, ha vuelto Soiza Reilly, el brillante escritor amigo, de esclarecido renombre.

Espíritu inquieto de artista, y corazón de noble aventurero, ha podido sondear con sus miradas todas las perspectivas de la gran tragedia en los diversos campos de batalla donde se debaten, con las armas y el fuego, los destinos del mundo.

Los lectores argentinos han gustado ya el sabor amargo de sus correspondencias escritas con la sensación vibrante del momento florecido en el Horror.

Damos la bienvenida al compañero gentil y al escritor prestigioso que vuelve a la paz del hogar, con las pupilas cargadas de visiones bárbaras, y con el alma llena de músicas inauditas, prometiendo a nuestros lectores para las próximos números, alguna página interesante y nueva como suya.

El talentoso escritor iniciará en breve una serie de conferencias sobre diversos aspectos de la gran guerra y números musicales de canciones patrióticas recojidas en la vida del campamento.

La primera tendrá lugar la semana entrante en uno de nuestros principales teatros, y su lema será «Los héroes de Italia».

No es difícil profecía, pronosticar el resonante éxito a la nueva empresa de este singular espíritu viril, sediento siempre de lirismos y de extrañas aventuras.

Conferencia del ministro Fabela

El doctor Isidro Fabela, nuestro ilustre colaborador, ha dado una interesantísima conferencia en el Ateneo Hispano-americano, sobre la diplomacia en la revolución de Méjico.

Ya toda la prensa ha tejido el elogio de esta conferencia tributando el debido homenaje a las claras dotes intelectuales del diplomático ilustre.

Es de notarse la labor entusiasta y eficaz que ha emprendido el ministro Fabela en pro de su patria heroica y del nuevo régimen que ha de salvarla para siempre de sus conmociones y de sus vértigos de sangre y de tragedia.

En los pocos meses que desempeña su alto cargo representativo, entre nosotros, ha sabido intensificar las hondas simpatías que nos unen a la gran república azteca, invencible atalaya de nuestra Latinidad frente a los hombres del Norte.

Y podría asegurarse sin vacilaciones, que nunca tuvo Méjico, en estas tierras del Sur, mejor paladín de su sagrada causa y más inteligente propagandista de sus grandezas.

Teatros

Pequeños comentarios

Don Juan Tenorio

El inmortal poeta y dramaturgo don José Zorrilla, honra y prez de la literatura hispana, cuando escribía los siempre fluidos y a veces armoniosos versos de la famosa leyenda que le dió renombre tan célebre como exagerado, estuvo bien lejos de suponer que si su fantástica evocación no serviría en el futuro de purísima deleitación del espíritu — puesto que su «Don Juan» dista mucho de ser lo mejor concebido por el vigoroso cerebro creador de «El zapatero y el rey» — tampoco sería filón explotable intermitentemente por el hambre de media farándula o la desvergüenza comercial de la mitad restante.

Quizás el dulce cantor de «Margarita la tornera» hubiérales perdonado el «hecho» a la famélica comiquería; pero, ¿cómo perdonarlos a los que con las alforjas repletas de dinero ganado con su obra, persisten aún en la agiotista empresa?

No tendría límites la indignación del desinteresado vate que, en el célebre discurso pronunciado en la Academia con motivo de su recepción, dijera:

.....
«Yo lo engendré y vendí a Don Juan Tenorio
por no perder el tiempo en echar cuentas».

.....
Pues sí: periódicamente la faramalla de histriones que ambula por el *bosque*, único lugar propicio a sus malhadadas andanzas, o aquella que se pasa el año íntegro en torno a las mesas de los *café*s intelectuales, alternando los reparadores *completos* con *alacraneos artísticos* sobre cuanto les está vedado alacranear, abandonan sus sitios de preferencia e invaden los escenarios desocupados para emprenderla con el audaz seductor andaluz, días antes y después del consagrado por la iglesia católica a los que tuvieron la desgracia de irse de este simpático mundo.

Años hubo en que hasta *actores* nacionales acometieron la empresa de vapulearlo al buen Sevillano. Suponemos que en la presente temporada nos veremos libres de Tenorios-criollos, aunque en nuestra metrópoli suelen ocurrir ciertas cosas raras a última hora...

La idea de este pequeño comentario nos la ha sugerido un extraño tipo, sin nociones de decoro teatral, que exponemos a la consideración de nuestros lectores.

Trátase de Andrés Cordero.

—Pero ¿vive aún Andrés Cordero?—se preguntará alguien.

—Sí—le respondemos—está vivito y coleando.

Cordero, unido gordianamente con la Soledad (con S mayúscula), le tiene pánico a la soledad (con s minúscula). Por eso, dos veces al año, abandona el apacible retiro, del cual nunca debería salir, y las dos veces en religiosas solemnidades: Semana santa y Día de los difuntos. Se nos antoja, no sin fundamento, que Cordero ha de ser un cordero religioso. ¿No será, por ventura, el cordero pascual?

Cordero, «pascual» o Andrés, ha sabido aprovecharse de la ingenuidad de un público, tirado por la cuerda atávica de la pusilanimidad y la sosera, brindándole, en las mencionadas fechas, espectáculos que él ha indicado y fomentado como únicos propicios para tales días.

Gracias, pues, a Cordero, sabemos que «La pasión, muerte, resurrección, etc., de Cristo» y «Don Juan Tenorio», obras representables el XX de septiembre y el viernes santo, respectivamente, sólo pueden y deben llevarse a la escena en la época por él señalada. (1)

¿Es o no un tipo único este hijo predilecto de Talía?

Hasta cierto punto su *público* le ha de estar agradecido porque, debido a sus geniales ideas, puede divertirse holgadamente sin faltar a ninguno de los mandamientos...

«La pasión, etc.» y el «Tenorio» son, por lo tanto, sus dos vigorosos puntales. Verdad es que también suele epilogar las breves temporadas interpretando roles de traidor de melodrama. Casi nos olvidábamos decir que «Los dos pilletes» es su tercer puntal vigoroso.

Cordero-Cristo, Cordero-Tenorio y Cordero-Traidor, he aquí tres corderos distintos y uno solo verdadero: Andrés.

Quedan ya enterados nuestros lectores de cómo supo encontrar este raro espécimen el famoso vellocino de oro sin desplantes inútiles de argonauta.

Y como si este comentario sigue así, rebasará la medida de lo pequeño, diremos, para finalizar que, Jasón-Cordero, es un tigre con piel, garras y todos los atributos de un verdadero tigre...

(1) Conste que el hombre ha hecho escuela. Sus discípulos se multiplican de manera prodigiosa.

Bibliografía

Luisa Luisi

El Uruguay es tierra propicia al canto. En su ambiente, áspero y turbulento, florecen como un contraste de luz, espíritus nacidos en poesía, con personalidad singular y fuerte.

El alma excepcional de sus mujeres, tan renombradas, no podía escapar al contagio divino. Ellas son las musas del sagrado bosque patrio, bajo cuya advocación se realizan los armoniosos ritos. La cultura de la mujer uruguaya ha llamado la atención de los intelectuales extranjeros, que supieron prodigarle merecidas alabanzas. Algunas de sus poetisas figuran entre las mejores de América. Los nombres de María Eugenia Vaz Ferreira y de Delmira Agustini, la dulce Safo americana, arrebatada por una roja ola de la tragedia, son familiares en las letras del continente, al lado de Sor Inés de la Cruz, la Doctora mística de Méjico y de Gertrudis Gómez de Avellaneda, la décima musa de las Antillas.

Hace algunos años empezó a destacarse entre las poetisas del Uruguay, la señorita Luisa Luisi, retoño lírico de una familia de claro renombre intelectual. Su hermana Paulina es la primera médica egresada de la Universidad de Montevideo y Clotilde, doctora en leyes, es actualmente decano de la Universidad de Mujeres, ocupando ese alto cargo desde que se fundó dicha institución. Luisa Luisi, figura entre los más distinguidos miembros del magisterio uruguayo, realzando, además, en el campo de las letras los prestigios familiares. Ahora nos brinda con un fragantoso' carmen de lirismos que lleva por sugestivo título «Sentir...»

No hay en estos versos, sencillos y claros como el espíritu femenino que los inspira, complicaciones decadentes del sentimiento, ni alquimias del lenguaje, a las que son tan dados los poetas del día. El ritmo fácil y la frase transparente deja ver el fondo honrado y el concepto cabal.

Un hermoso poemita «En la playa de Pocitos.»

«¿Por qué dejar?..

Sobre el fondo rojizo de la tarde,
Se recorta en oscuro, tu silueta,
¡Hay un encanto mágico y profundo
En nuestro idilio de miradas negras!

¿Por qué avanzar?..

Tus ojos en la boca que desmaya,
Me hablan de amor, de triunfos y de quejas;
Y saben responderle mis pupilas
Con el mismo derroche de elocuencia!

Las palabras ¿a qué?.. Son más sinceros
Nuestros ojos, que mienten y que sueñan,
Que las promesas de tu boca en fuego,
Y el juramento que tus manos sellan!

Tiene el amor que entre nosotros vaga,
El dolor de las cosas incompletas,
Y la melancolía acariciante
De lo imposible que alcanzar se anhela...

En este delicioso volumen, ha incluido su autora algunas composiciones en francés, bajo el título de «Un Réve; Chevalier de Songe...» Es admirable la facilidad y soltura que esos versos acusan en el divino lenguaje en el que fué maestro otro poeta, don José de Heredia, nacido bajo el sol de nuestra madre América.

«Puisque toi, mon ami, me comprends; que tu aimes
Cette vague doucer dont mes vers sont empreints
Je vais te dire encor mes angoisses extrêmes
a toi qui vins a moi de ton mystère ceint...
.....

Y en otro de esos bellos ensayos, concluye:

«Hélas!.. Je dis adieu pour toujours a mon Rêve.
Qui mit l'Eternité dans un instant si brève;
Je te dis en pleurant cet adieu de mon âme,
A l'Amour, à l'Espoir, à la puissante flamme,
Qui me fit deviner la Tendresse infinie...
Et je sens expirer d'une lente agonie.
Mon âme pour toujours, a la Douleurpliant,
Avec mes bras profonds ouverts sus le Néant!

El libro se abre con una dedicatoria que es toda una ferviente ofrenda:

«Oh Corazón, abierto
A todas las ternuras de lo Eterno!..

Y esa eterna inquietud acompaña al espíritu de esta singular poetisa en todo su peregrinaje lírico a través de los sentimientos propios en el misterioso mundo interior.

De ella diremos para concluir esta rápida nota, lo que expresa elocuentemente el Dr. Víctor Pérez Petit en un juicio que cierra el libro: «Ha cantado Vd. como ya no suelen cantar los poetas: escuchando los latidos de su corazón. Por eso nos hace usted sentir...»

Calzados "LA MODA"

Casa especial en calzados de Señora, Hombre y Niño

FABRICADOS EN NUESTROS TALLERES
PRECIOS COMPLETAMENTE ECONOMICOS

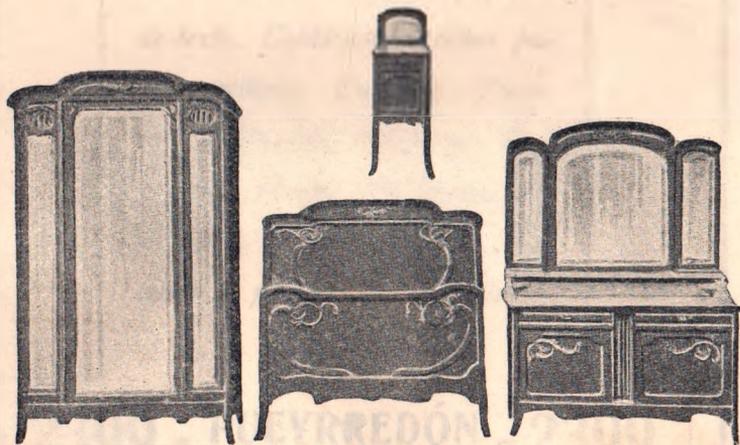
B. DE IRIGOYEN 985

PREPARACION para el ingreso al Liceo de Señoras, escuelas normales y comercial de mujeres.

Enseñanza secundaria - Precios módicos

723 - BUSTAMANTE - 723

Para **MUEBLES y TAPICERIA**
DE ESTILO Y FANTASIA
Casa BOTTINI - Cangallo 829/37



Dormitorio roble macizo, 8 piezas . . \$ 350

¡Gratis! CATALOGO No. 16, EMBALAJE y CONDUCCION

HOTEL CERVANTES

**125 Habitaciones bien amuebladas y
confortables. Restaurant a la carta.
Notable orquesta de señoritas. . .**

PRECIOS MODICOS

Avenida de Mayo y Salta



TALLERES GRAFICOS Y _____

FABRICA DE LIBROS EN BLANCO

FERRARI H^{NOS}

Especialidad en relieves, tricromías y fotograbados



La casa se encarga de toda clase de trabajos concernientes a las Artes Gráficas como ser: Diarios, Revistas, Tesis, Obras de texto, Catálogos, Afiches para reclame, Cuentas, Tarjetas, Talonarios, Etiquetas, Programas, Menús, Participaciones de enlace, Impresiones en tela, cuero y pergamino, etc., etc.

2399 - PUEYRREDÓN - 2399

U. TELEF. 3988, JUNCAL

CIGARROS HABANOS
Hipólito Yrigoyen



50 cent. 30 cent. 20 cent.

APARECERAN PROXIMAMENTE

MARTIN GIACHINO - Liniers 1839 - Bs. Aires